



“Infarto contra veneno”

p. 19-22

María del Carmen Vázquez Mantecón

*Muerte y vida eterna de Benito Juárez*

*El deceso, sus rituales y su memoria*

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2006

90 p.

Ilustraciones

(Serie Historia Moderna y Contemporánea 46)

ISBN 970-32-4290-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 4 de marzo de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/470/muerte\\_vida\\_eterna.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/470/muerte_vida_eterna.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## INFARTO CONTRA VENENO

Desde el mes de marzo de 1870 su salud comenzó a deteriorarse<sup>1</sup> y en octubre de ese año estuvo en peligro de muerte, manifestando ya severos daños en la región del corazón, de acuerdo con el diagnóstico que entonces hicieron los doctores Rafael Lucio e Ignacio Alvarado.<sup>2</sup> Según el testimonio de su hijo, el 20 de marzo de 1872 sorprendió a su padre otro ataque al corazón tan fuerte que “cuando volvió en sí no se daba cuenta absolutamente de lo que había pasado”. Y ahí no paró la cosa, ya que continuaron los ataques hasta el día 17 de julio en que su estado era francamente grave.<sup>3</sup> Es muy conocido el relato que hizo el médico de cabecera de la familia Juárez, el doctor Ignacio Alvarado, sobre lo sucedido durante todo el día 18 en que estuvo al lado del enfermo, desde las 9 de la mañana, en su habitación de Palacio Nacional.<sup>4</sup>

Su diagnóstico fue que se trataba de una “angina de pecho” que se presentó con una serie de ataques sucesivos que le ocasionaban opresión en el corazón, dolores intensos e imposibilidad para respirar. Muy comentado ha sido también el brutal remedio que aplicó en el enfermo: agua hirviendo directamente en la región del corazón, logrando que éste volviera a latir por unas horas. Vino otro ataque más largo y de vuelta el agua que le dejó vivas ampollas sobre la piel. Debilitado y casi sin pulso, el presidente atendió asuntos con el ministro de Relaciones —José María Lafragua— y con varios generales, para acostarse en su lecho del que no volvió a levantarse.<sup>5</sup> Para entonces ya habían sido llamados además los doctores Gabino Barreda y Rafael Lucio, quienes administraron inyecciones

<sup>1</sup> Se habla de que en esa primavera padeció un “síncope cerebral”. Véase *Antología de Benito Juárez*, *op. cit.*, p. 1, y Ralph Roeder, *Juárez y su México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1967, primera edición en inglés 1947, t. 2, p. 455.

<sup>2</sup> *El Ferrocarril*, 20 de julio de 1872.

<sup>3</sup> Benito Juárez Maza, *op. cit.*

<sup>4</sup> Según Benito Juárez Maza, ese día 18 temprano ensilló su caballo y fue al rancho de San Fernando, contiguo a Popotla, en busca del doctor Alvarado.

<sup>5</sup> Ignacio Alvarado, *op. cit.*

con una solución de morfina en la parte izquierda del pecho de don Benito.<sup>6</sup>

Se dio fe de que había fallecido de “muerte natural” y luego en el acta de defunción quedó asentado que la causa fue una “neurosis del gran simpático”.<sup>7</sup> Según el *Diario Oficial* se podía concluir que “Juárez murió de una oclusión coronaria o varias, que produjeron el infarto al miocardio”.<sup>8</sup> Toda la prensa liberal que difundió la noticia, fuera fiel seguidora del presidente o no, se refirió a esos motivos como los que habrían ocasionado su muerte.<sup>9</sup> *El Federalista* enfatizó que Juárez fue menos desgraciado que Lincoln, ya que murió por el esfuerzo de la naturaleza y no como don Abraham por voluntad de un asesino.<sup>10</sup> Fue también la versión de los abiertos opositores *La Idea Católica* y *La Voz de México*. Sin embargo, ha corrido la versión de que Benito Juárez falleció envenenado. De hecho se puede comprobar que ésta es la hipótesis más gustada de repetir cuando se toca el tema de las causas del deceso del Benemérito.

En el libro *La cuestión religiosa en México* del presbítero Francisco Regis Planchet, editado por primera vez en 1906 —hacia el año de 2003 había alcanzado siete reimpresiones—, encontramos una breve historia de la masonería en México y de paso un ataque absoluto a todas las actividades políticas emprendidas por Benito Juárez. Sostiene, con respecto a la muerte repentina del Benemérito, que hay “fuertes indicios” de que la causó el veneno que le suministraron los del bando masónico-liberal. Sin embargo, él mismo es consciente de no tener pruebas “plenas y verdaderas”, sino sólo conjeturas que cree encontrar en la prensa que, bien leídas, no dicen ni prueban nada a pesar de que él insista en que “tiene la certeza moral” de que Juárez fue víctima de un asesinato masónico.<sup>11</sup>

<sup>6</sup> *El Federalista*, 20 de julio de 1872.

<sup>7</sup> *Benito Juárez...*, *op. cit.*, t. 1, p. 443-444.

<sup>8</sup> *Diario Oficial*, alcance al número 200, 19 de julio de 1872.

<sup>9</sup> “Ataque en las regiones del corazón” fue la noticia que dio, por ejemplo, *El Monitor Republicano* (alcance al número 172, 19 de julio de 1872), si bien al día siguiente escribió que el malestar del presidente provenía del estómago. Por su parte, *El Federalista* del 20 de julio de ese año publicó que la muerte fue por una “neurosis crónica del gran simpático”.

<sup>10</sup> *El Federalista*, 20 de julio de 1872.

<sup>11</sup> Francisco Regis Planchet, *La cuestión religiosa en México*, edición privada sin pie de imprenta, 2003, primera edición 1906, p. 664. Una de sus “certezas” proviene de un diálogo literario de Ignacio Ramírez (conocido opositor a Juárez) titulado “Una escena en palacio”, publicado en *El Mensajero* el 27 de julio de 1871, donde *El Nigromante* recrea la enfermedad del presidente.



Según escribe el autor norteamericano Ralph Roeder en un libro muy reeditado y muy leído que se titula *Juárez y su México*, “a falta de una explicación satisfactoria, los sacristanes salieron con la suya, [sosteniendo] que había motivos fundados para creer a falta de pruebas fehacientes en contra, que el Reformador falleció envenenado por sus correligionarios liberales”.<sup>12</sup> Es posible que la versión tan difundida de la pócima ponzoñosa provenga sobre todo de este libro, cuyo autor, por cierto, no cita ninguna fuente que corrobore su dicho. La hipótesis también alimenta el discurso que sigue criticando a Juárez por haber hecho a un lado a la Iglesia de los asuntos de Estado, y que ha recreado incluso las características de la yerba y la muerte lenta que le habría producido, que, al carecer de evidencias, se ha quedado como un relato que sólo ameniza las sabrosas charlas entre los polemistas de la historia mexicana y sus debatidos próceres.

<sup>12</sup> Ralph Roeder, *op. cit.*, t. 2, p. 483.

